

Peter Winch y su propuesta de «sociología comprensiva»

Muy diversas son las posturas que se asumen acerca de cuál será la actitud más conveniente para lograr un acercamiento a culturas distintas de la propia, especialmente cuando se trata de culturas tradicionalmente conocidas como “primitivas”. La Maestra en Filosofía de la Cultura, Lourdes Vargas, contrasta la visión de Peter Winch con la de Apel, al respecto.

María de Lourdes Vargas Garduño

En el marco de la Filosofía de la cultura, uno de los temas acuciantes es el que plantea el multiculturalismo. Habiéndose superado, al menos en términos de ideas, las justificaciones a las posturas racistas, se ha venido desarrollando una actitud más abierta y comprensiva hacia aquél que es distinto. Peter Winch ha sido uno de los pensadores que han dedicado un espacio a este tema.

Quiero detenerme en las reflexiones de Winch acerca de los juegos lingüísticos y su propuesta de acercamiento a la comprensión de sociedades tradicionalmente calificadas de “primitivas”, así como los comentarios que hace Apel sobre sus ideas.

Remitiéndome a la referencia que hacen Mardones y Ursúa en su texto “Filosofía de las ciencias sociales” – en donde se clasifica a Winch como representante de la postura fenomenológica, hermenéutica y lingüística- destaco que Winch sigue la tradición comprensiva de Weber, especialmente desde Wittgenstein en su última etapa. Dicen de Winch los autores del texto citado:

P. Winch investiga, sobre todo, el a priori del método o métodos de las ciencias sociales. Desde este punto de vista, su análisis es una contribución a la metodología de las ciencias sociales. (Mardones y Ursúa, 1994:186).

A partir de este contexto quise revisar, en la obra titulada “Ciencia social y filosofía”, tanto los artículos ocho y nueve del primer capítulo, que tratan sobre la filosofía del lenguaje de Wittgenstein, como el capítulo dos, relativo a la naturaleza

de la conducta significativa.

Acerca de los juegos lingüísticos wittgenstenianos, nos dice que los diversos lenguajes poseen sus propias reglas acordes con el estilo de vida de los pueblos, lo cual significa que están plenamente contextualizados. Para Winch, este será el centro o el eje sobre el cual gira la “sociología comprensiva”.

Winch parte de que el significado de las palabras surge de ciertas reglas de comunicación; no obstante, -siguiendo a Wittgenstein- cuestiona el fundamento tradicional de dichas reglas: el contacto entre la mente y la realidad. Pone en tela de juicio que sea algo natural en el hombre el seguimiento de reglas, que exista en nosotros un “a priori” que nos haga seguir reglas formales o fórmulas, al estilo de las matemáticas. El concepto de regla, nos capacita para evaluar lo que se hace; ya que el seguimiento de reglas está íntimamente ligado a la posibilidad de errar, lo que a su vez no es más que contravenir lo establecido como correcto por un grupo social dado.

Existe la posibilidad de que un individuo se adhiera a una regla privada de conducta. Pero, según Wittgenstein,

...debe ser posible en principio, que otras personas comprendan esa regla y juzguen cuándo se la sigue correctamente (...) y no tiene sentido suponer que haya alguien capaz de establecer una norma de conducta puramente personal, si nunca tuvo alguna experiencia de la sociedad humana con sus reglas socialmente



establecidas. (Citado por Winch, 1971:36).

Sin embargo, Winch sintetiza esta parte, diciendo que, a pesar de que no podemos afirmar categóricamente que exista una correspondencia entre lenguaje y realidad, sí es posible guiarnos según ciertas reglas del lenguaje, que permitan la inteligibilidad entre los seres humanos, esto significa, que, para entendernos, necesitamos seguir cierta normatividad basada en acuerdos sociales.

Para Winch, mientras que las filosofías particulares (que yo englobaría bajo el término de “filosofía de la cultura”) trata de elucidar la naturaleza peculiar de cada manifestación cultural -llámese ciencia, técnica, arte...-, la epistemología intenta elucidar las implicaciones de las nociones de dichas formas de vida como tales. Por tanto, existe una relación estrecha entre sociología y epistemología, pero no deben confundirse para evitar que la sociología se constituya en una “epistemología bastarda”. (Winch, 1971:44).

Una vez que Winch ha explicado la idea de Wittgenstein acerca del lenguaje, quiere aplicar esa explicación a otras formas de interacción humana. Nos habla de una “conducta significativa”, que se encuentra ligada a las nociones de motivo y razón. En esta parte, el autor sigue a Weber, para quien “motivo” consiste en una “configuración significativa de circunstancias que para el sujeto u observador aparece como una razón significativa de la conducta que se estudia”.

Una persona puede actuar por un motivo – conducta significativa-, tener una conducta “reactiva” –no significativa-, o “tradicional” – la cual podría señalarse como “frontera” entre significativa y reactiva.

Esto importa porque no todas las acciones que realizamos nos comprometen el futuro, esto sucede sólo si un acto que se realiza en un momento dado implica la aplicación de una regla para un contexto social específico. Dice Winch, basado en Oakeshott:

Una forma de actividad humana nunca puede sintetizarse en un conjunto de preceptos explícitos. La actividad va más allá de los preceptos. (Winch, 1971:54).

Así pues, las reglas, los preceptos o normas, tienen sentido dentro del contexto social en que se aplican. Para comprender una conducta, se presupone que también se comprende lo opuesto; por lo tanto, en la conducta que es producto de la comprensión, siempre existe la posibilidad de optar.

Por otro lado, en el texto titulado “Para comprender una sociedad primitiva”, encontré algunas ideas que quiero reasaltar. En primer lugar, solamente podemos comprender y juzgar la organización de una sociedad si participamos de sus propias concepciones, o sea, desde “sus propios juegos lingüísticos”; en segundo lugar, no podemos comparar siquiera los conceptos de una sociedad “primitiva” a partir de paradigmas extraños a ella, como pueden ser los de nuestra propia cultura. Sin embargo, existen ciertas constantes en todas las culturas, las cuales están constituidas por tres instituciones: la religión, el matrimonio y las ceremonias mortuorias. Aquí se puede apreciar la concreción de las reflexiones que hace Winch en el primer texto analizado.

Objeciones de Apel a las ideas de Winch

Apel, clasificado dentro de la corriente crítico-hermenéutica por Mardones y Ursúa, objeta algunas de las ideas básicas que Winch plantea en su “Ciencia social y filosofía”.

Apel manifiesta su desacuerdo con la propuesta de Winch con respecto a que sólo es posible constatar que un hombre sigue una regla si su comportamiento resulta comprensible, a partir de un juego lingüístico – en cuanto seguimiento de reglas controlables públicamente- cuando se participa en ese juego lingüístico. Apel señala que debe tenerse cuidado en las consecuencias que Winch desprende de lo antes dicho. La conclusión de Winch consiste en señalar que las ciencias sociales sólo pueden hacer inteligible su objeto (el comportamiento o las instituciones en las sociedades o culturas humanas) mediante conceptos que resulten inteligibles a miembros de la sociedad correspondiente, *por principio*, a través de los conceptos de su juego lingüístico, es decir, en virtud de los paradigmas de su forma de vida.

Por tanto, más allá de los horizontes marcados por tales juegos lingüísticos o formas de vida, no habría criterios para lo verdadero y lo falso, para lo bueno y lo malo. Por lo tanto, para Winch es tarea de la filosofía considerar sin compromiso tales concepciones en competencia; no es tarea suya adjudicar valores a la ciencia, la religión o cualquier cosa; ni tampoco propiciar una cosmovisión, lo que equivale a que la filosofía deje todo como está (según palabras de Wittgenstein).



«Interacción unificada» Pilar Quintero





«Procesión»

César Arceo

Posteriormente, el texto de Apel refiere que Winch corrigió un poco su relativismo radical y plantea como dato fundamental la necesidad de respetar la norma del discurso verdadero como posibilidad de cualquier juego lingüístico que esté en funcionamiento, ya que si no se cumple, al menos en cierta medida, no habrá posibilidad de comunicación.

Apel piensa que Winch señala las condiciones de posibilidad de toda comunicación e interacción social, ya que no pueden relativizarse en virtud de juegos lingüísticos individuales sino que, por el contrario, constituyen la esencia misma del juego lingüístico trascendental. Apel considera que Winch muestra las normas del juego lingüístico ideal, relevantes hermenéutica y éticamente y en el derecho natural, que tenemos que presuponer en todo juego lingüístico, aunque este juego ideal se realice defectuosamente o se desfigure por deformaciones específicas de la sociedad.

A pesar de los grandes ataques que se le han hecho a Winch, Apel considera rescatable la reconstrucción crítica del enfoque fundamental sobre el juego lingüístico, entretejido con una forma social de vida.

Los diversos juegos lingüísticos no pueden estar dados al juego lingüístico trascendental de la filosofía sólo como fenómenos observables. El filósofo o el científico social tienen que estar capacitados por un juego lingüístico determinado para participar en los juegos lingüísticos dados, comparándolos y trascendiéndolos; pero manteniendo cierta distancia crítica que le impida involucrarse en uno de ellos.

Después de algunas reflexiones con respecto a qué sería lo que constituiría un juego lingüístico trascendental, Apel indica que la auténtica condición de posibilidad del acuerdo estaría constituida por el juego lingüístico trascendental, que ciertamente, tiene su base real y su punto de partida genético en los hechos fundamentales de la vida humana genérica.

Finalmente, concluye Apel, diciendo que es imposible alcanzar la meta de una ilustración hermenéutica que no deja todo como está sin incluir la crítica de las ideologías, que debe empeñarse en la tarea de poner también en cuestión las formas de vida en su totalidad y sus juegos lingüísticos públicos. Esta tarea requiere navegar entre la hermenéutica relativista que sacrifica su propia condición de posibilidad al pluralismo de las mónadas de los juegos lingüísticos, y la crítica objetivista y dogmática de los demás juegos lingüísticos, que no admite ya diálogo real alguno. Apel cree que sólo podemos alcanzar esta meta de la filosofía y de las ciencias sociales críticas, realizando prácticamente la comunidad ilimitada de comunicación en los sujetos lingüísticos de los sistemas sociales de autoafirmación.



Conclusión personal:

Me parece que la propuesta hermenéutico-lingüística de Winch permite ampliar la visión que tradicionalmente se tiene acerca del modo de acercarnos a comprender una sociedad distinta de la nuestra; especialmente con relación a las que llamamos comúnmente “primitivas” o “salvajes”.

No obstante, estoy de acuerdo con la crítica que hace Apel con respecto de las ideas de Winch: de ser las cosas como Winch las ve, la filosofía y la ciencia sólo tendrían que conformarse con la contemplación de las sociedades y no tendrían nada que hacer. De ser así, ¿cómo podrían resolverse los problemas éticos derivados de un “respeto” entendido en un sentido peyorativo, como pretexto para que permanezcan en una situación de injusticia social? Me parece rescatable la idea en cuanto que se debe comprender a una sociedad “desde dentro”, -como ya lo indicaba Vico-, pero esa especie de “empatía” no debe ser tal que impida a los grupos marginados incorporarse a los beneficios de una civilización.

El gran reto sería, desde mi punto de vista: ¿cómo poder respetar los juegos lingüísticos de cada sociedad sin que ello nos justifique a ser injustos con esas sociedades o nos lleve a seguir teniéndolos en calidad de “primitivos” y por lo tanto de atraso y marginación?

En la medida en que podamos acercarnos a la comprensión de sus juegos lingüísticos, del sentido de sus acciones dentro de su propio contexto, será más realista nuestra apreciación y quizás desde esa óptica podamos no sólo contemplarlos en el ámbito que les es propio, sino también resulte una vía más apta para que las acciones tendientes a apoyar su promoción o su nivel de vida, no resulten simplemente ser un medio más de colonización y de expansión imperialista.

BIBLIOGRAFÍA

- Apel, Kart Otto (1985): *La transformación de la filosofía*. Madrid, Taurus.
Mardones y Ursúa (1994): *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*, 6ª ed. México, Fontamara.
Winch, Peter (1971): *Ciencia social y filosofía*. Buenos Aires, Amorrortu.
“Para comprender a una sociedad primitiva”, en *Alteridades*, pp. 82-101.

